Salmo 108: Estar fortalecidos en el Señor // Charlas Bíblicas

Introducción al programa y contexto

El programa comienza como una tertulia de amigos que comentan sobre la Biblia, especialmente el libro de los Salmos. En esta ocasión, se cuenta con la participación del pastor Willy, de la iglesia Casa de Bendición en Madrid. La conversación se desarrolla en un ambiente ameno, recordando anécdotas personales como el aniversario de bodas del anfitrión, que celebra 48 años de casado, y reflexionando también sobre tragedias pasadas como la Dana, que afectó a muchos conocidos.

La importancia de pensar en la eternidad

Entre las primeras reflexiones del programa surge una verdad profunda: el ser humano suele vivir pensando solo en la inmediatez, sin considerar el futuro ni la eternidad. Se comenta cómo muchos dejan para última hora su encuentro con Dios, posponiendo decisiones trascendentales. Sin embargo, la eternidad no es algo lejano, sino una realidad que comienza aquí y ahora, determinada por la manera en que vivimos. La Biblia enseña que el infierno es un lugar de lloro y oscuridad, mientras que la eternidad con Dios es un gozo pleno en su presencia.

La eternidad y la vida después de la muerte

En la conversación se aborda la promesa de “cielos nuevos y tierra nueva”, donde no habrá enfermedad, dolor ni necesidad. Será una vida plena, libre de las limitaciones del presente.

La idea de Dios es restaurar todas las cosas como en el Edén, donde el hombre disfrutaba de comunión directa con su Creador. La plenitud de la vida eterna no está en lo material ni en las experiencias terrenales, sino en la presencia misma de Dios, quien ofrece una relación personal, amorosa y eterna.

Análisis del Salmo 108

El Salmo 108 comienza con una actitud de disposición: el salmista quiere hacer algo por Dios. Esta disposición es clave, porque revela una fe activa, que no solo pide, sino que ofrece. El contraste entre gozo y goce se destaca: el gozo nace de confiar en Dios en medio de las dificultades, mientras que el goce depende de las circunstancias agradables. El salmista nos enseña que el verdadero gozo es espiritual y constante, no depende de los altibajos de la vida.

El impacto de las redes sociales y las experiencias vacías

Se reflexiona también sobre cómo las redes sociales han transformado la manera de vivir. La gente busca experiencias rápidas y efímeras, alimentadas por la dopamina que producen los “me gusta”, pero que no generan recuerdos significativos. Las experiencias que dejan huella son las que tienen un valor emocional o espiritual, aquellas donde se comparte con otros o se encuentra propósito. La sociedad moderna, enfocada en la cantidad y no en la calidad, está olvidando lo verdaderamente importante.

La sociedad de consumo y el exceso

Vivimos en una cultura de consumo que fomenta el exceso y el desperdicio. Se compra lo que no se necesita y se tira lo que aún sirve, perdiendo el sentido del valor y la gratitud. Este estilo de vida superficial se refleja también en el entretenimiento y la educación, donde se prioriza la comodidad

por encima del pensamiento crítico. El resultado es una sociedad distraída, incapaz de reflexionar sobre la eternidad o el propósito de la vida.

La relación entre la religión y la política

Otro punto relevante es la relación entre religión y política. Cuando la religión busca controlar el pensamiento o imponer uniformidad, se aleja del mensaje de libertad que Dios enseña. La Biblia defiende el libre albedrío y la diversidad como expresión de la creación divina. Vivir la fe no es someter la mente, sino abrir el corazón a la verdad de Dios, respetando la libertad de los demás.

La importancia de la libertad y la diversidad

Se destaca la necesidad de valorar la libertad y la diversidad como dones de Dios. La tendencia actual a imponer pensamientos únicos, tanto en redes sociales como en sistemas políticos, contradice el principio bíblico de la libertad. Cada persona ha sido creada con un propósito único, y la verdadera fe se manifiesta en respetar y amar esa diferencia.

Dios y su plan para cada persona

El Salmo 108 nos muestra que Dios tiene un plan para cada pueblo y cada individuo. Incluso aquellos que parecen desechados o sin valor forman parte de su diseño. Así como el cuerpo tiene miembros diversos, cada uno con una función especial, también el pueblo de Dios es una unidad diversa donde cada persona tiene un papel. La creatividad divina se refleja en la capacidad humana de soñar, crear y amar.

El mensaje de la iglesia y la fe

El mensaje de la iglesia debe ser siempre el mismo: volvernos a Dios. Ser cristiano no significa vivir en sacrificio constante, sino en gozo y propósito. La fe auténtica produce esperanza, incluso en medio de la adversidad. Aun cuando el mundo ofrece riquezas o placeres temporales, solo Dios puede transformar el corazón y llenar el vacío interior del ser humano.

La fe y la religión en un mundo complejo

La historia muestra cómo las religiones, a veces, han sido usadas para justificar violencia o poder, lo cual distorsiona el verdadero mensaje de Cristo: dar la vida por amor, no quitarla. Las verdaderas victorias, tanto personales como espirituales, ocurren cuando el pueblo de Dios confía en Él. “En Dios haremos grandes proezas” significa que, al seguir su voluntad, los resultados superan nuestras fuerzas y expectativas.

La verdadera fe y su impacto

La verdadera fe no se impone, se demuestra. Se distingue del fanatismo porque está dispuesta a servir y amar sin esperar nada a cambio. Esa es la fe que transforma el mundo, la que cambia los corazones y lleva a los creyentes a hacer grandes cosas en el nombre de Dios. La humildad y la disposición son las claves para participar en las proezas de Dios, reconociendo siempre que la gloria es suya.

Conclusión y reflexión final

El Salmo 108 enseña que la disposición del corazón es lo que abre el camino para las grandes obras de Dios. Aunque a veces parezca que Él guarda silencio, siempre está obrando. Por eso, el llamado final es a confiar plenamente en Él, sin depender del hombre ni de las circunstancias. Porque solo en Dios se

hacen las verdaderas proezas, y solo en su voluntad se encuentra la plenitud y la eternidad.

“En Dios haremos grandes proezas.” — Salmo 108:13